



Torre de cobre para la ciencia

La Maersk Tower es una ampliación del emblemático edificio Panum, dedicado a las Ciencias Médicas, en Copenhague - Dinamarca. La obra se abre para acoger a la ciudad con una estructura bella y ligera donde predominan el cristal y el cobre, un volumen que se descompone en búsqueda de diálogo y de interacción con su entorno urbano.



La nueva y emblemática Torre Mærsk fue inaugurada en Enero de 2017 transformándose en un importante lugar de referencia al paisaje de Copenhague. El objetivo es desmoronar el concepto del centro científico aislado y reservado, para ofrecer un lugar que forme parte de los itinerarios urbanos.

Contraste y vínculo con el entorno

El lugar en el que surge la nueva Maersk Tower, es una gran parcela dentro del área universitaria dedicada a Medicina, en dirección noroeste respecto al centro de Copenhague.

Se trata de una ampliación del histórico edificio Panum, construido a finales de los años 60, consistente en más de cien mil metros cuadrados de estructuras de cemento a vista, con bloques compactos longitudinales y transversales que forman una planimetría rigurosamente geométrica y un estilo monumental. La “severidad” de la investigación médica y los resultados conseguidos en campo internacional expresaban así su importancia a la ciudad.

El concepto de la nueva torre es totalmente distinto,

y aunque no renuncia a la idea de monumento a la ciencia, se materializa como una estructura totalmente diferente, tanto en proporciones como por su desarrollo vertical y por su morfología en relación al contexto urbano.

La particular geometría triangular de la parcela fue el punto de partida para organizar el plan maestro de la nueva torre. La idea del desarrollo mediante terrazas, bloques fragmentados y distintos niveles surge del deseo de crear una nueva conexión entre las arterias que allí convergen, acercándolas con varias sendas posibles y diseñando el edificio como parte de un amplio parque. Su marcado desarrollo horizontal a pesar de su evidente elevación vertical la convierte en una construcción tentacular cuya masa se pierde en el terreno, permitiendo que la vegetación la atraviese y transformándose así en un lugar de tránsito para los habitantes de la zona.

Centro de ciencias

La torre de 15 plantas descansa sobre una serie de edificios más pequeños que contienen las funciones comunes: tres auditorios, aulas, cafetería, laboratorio de ensayos, salas de conferencias y biblioteca.

La nueva obra de 42.700 m² alberga instalaciones vanguardistas para la investigación y la enseñanza de las ciencias de la salud. La mayoría de las plantas

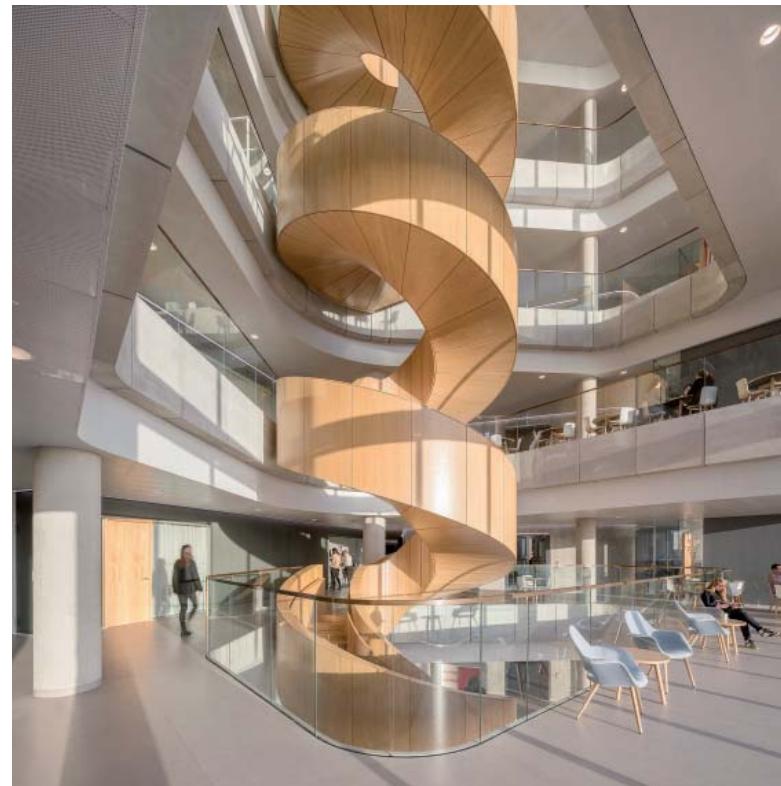
se dedican a la investigación avanzada, por lo que el edificio está diseñado para ser completamente estable, evitando que las vibraciones de la vida urbana perturben las actividades de investigación.

La torre es también uno de los edificios de laboratorios de mayor eficiencia energética de Dinamarca, contando con refrigeración remota, recuperación de aguas pluviales para fines sanitarios e irrigación y 1.500 m² de paneles solares.

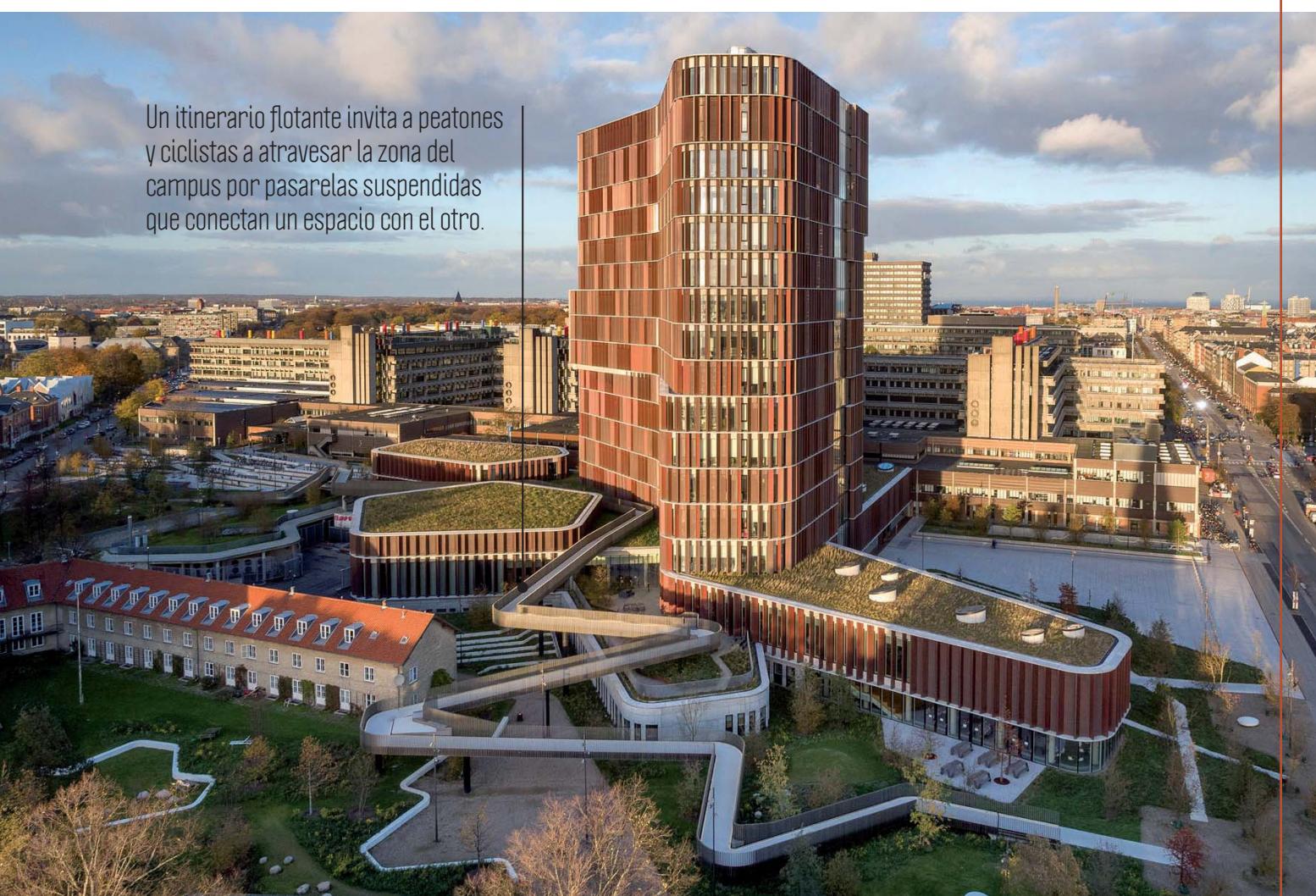
El basamento, que conecta las funciones del Panum Building con los nuevos laboratorios, aulas y servicios relativos, tiene una planta de estrella que se extiende hacia las áreas contiguas, que parece que quisiera abrazar la ciudad.

Con esta filosofía se ha introducido el llamado “itinerario flotante”, es decir, un sistema de pasajes suspendidos pensados para peatones y ciclistas que atraviesan la zona del campus, de forma que los transeúntes se puedan acercar a los edificios.

Los estudiantes e investigadores pueden aprovechar el carril bici que llega hasta el depósito de bicicletas en el sótano de la torre, donde una verja se abre automáticamente cuando se acerca un ciclista.



Una vez en interior, la protagonista del espacio es una alta escalera de madera en espiral que facilita el acceso a todas las plantas y a las “plazas de la ciencia” en cada una de ellas, lugares de encuentro e intercambio con panoramas de la ciudad.



Un itinerario flotante invita a peatones y ciclistas a atravesar la zona del campus por pasarelas suspendidas que conectan un espacio con el otro.

Una fachada animada de cobre

El aspecto exterior de la torre entra en diálogo contrastante con el complejo Panum y los edificios circundantes. La fachada se construye en forma de cuadricular, con grandes ventanas y bandas equipadas con más de 3.000 aletas verticales de cobre. La elección este material para el edificio anticipa los cambios naturales que se irán produciendo con el paso del tiempo, empezando con un aspecto brillante que virará hacia un marrón oscuro, hasta adquirir una pátina verde de cobre después de muchos años.

Un tercio de las aletas se mueven, lo que permite que la fachada cambie constantemente su carácter cuando se abren y cierran, respondiendo a la trayectoria del sol alrededor del edificio. Cuando estas persianas se activan proporcionan buena luminosidad y protección contra el aumento del calor a los diferentes espacios del edificio.

De esta forma se contribuye a que el edificio alcance una calificación de bajo consumo. Esto se suma a las credenciales de sostenibilidad del edificio, junto con la elección del cobre como un material excepcionalmente duradero que puede reciclar al final de su vida útil.

